





TEATRO ENCOGIDO  
ANTOLOGÍA DE TEATRO  
BREVE (2014-2021)



Carlos Zamarriego

TEATRO ENCOGIDO  
ANTOLOGÍA DE TEATRO  
BREVE (2014-2021)



Primera edición: julio de 2022

© Comunicación y publicaciones Caudal, S. L.

© Carlos Zamarriego

ISBN: 978-84-19439-08-6

ISBN digital: 978-84-19439-09-3

Depósito legal: M-19306-2022

Editorial Adarve

c/ Ros de Olano, 5

28002 Madrid

[ifo@editorial-adarve.com](mailto:ifo@editorial-adarve.com)

[www.editorial-adarve.com](http://www.editorial-adarve.com)

Impreso en España

*A Lope.  
Estas fueron mis palabras  
antes de escuchar las tuyas.*





# ÍNDICE

APUNTACIONES SUELTAS PARA UN PRÓLOGO TEATRAL .....	11
NO TE ARREPENTIRÁS .....	19
UNA DECISIÓN DIFÍCIL.....	35
42 DÍAS .....	51
¿QUIÉN SUEÑA AHÍ?.....	67
EN EL FUTURO PENSABA EN TI .....	81
TU PAREJA SÍ QUE VALE.....	105
LA DISTANCIA ENTRE TUS OJOS Y LOS MÍOS..	123
TODO QUEDA ENTRE NOSOTROS.....	137
VETERANAS.....	157
AYÚDAME A OLVIDARTE (o cuando Adam dejó a Drew).....	171
TOTUM REVOLUTUM.....	187
DE LA AZOTEA .....	207
LA VIDA INFINITA .....	223
CONCIERTO PARA TIRANO Y VIOLÍN .....	241
CUARENTENA.....	253
REINSERCIÓN A DISTANCIA.....	261



## APUNTACIONES SUELTAS

### PARA UN PRÓLOGO TEATRAL

De entre todos los géneros literarios que el ser humano ha sido capaz de pergeñar, el prólogo es el más asombroso. Su utilidad es tan tramposa como el discurso de un político. Todo consiste en que un autor —por lo general poco conocido— le pide unas palabras para encabezar su libro en trance de publicación a alguien cuyo nombre puede aportarle, al menos en hipótesis, algo de visibilidad. El autor se sube así al carro de ese nombre, y ese nombre, por lo general el de un amigo, se apunta el doble tanto de la presunta generosidad y el de darse pote. Al editor también le alegra aquel marchamo sobrevenido, y el lector piensa que un libro prologado cuenta con alguna recomendación de partida. Todos tan contentos. Lo que el prólogo diga no le importa a nadie: ni al autor, ni al prologuista —que lo pergeña a toda prisa—, ni mucho menos al lector del libro que, a poco sensato que sea, se lo salta. ¡Qué prodigioso invento el del prólogo, ese artefacto perfectamente inocuo, ese

placebo de la literatura que para nada sirve pero que a todos deja satisfechos!

\*

Miguel de Unamuno, que, con todos sus defectos, tuvo la virtud de saber buscarle las vueltas a casi todo, introdujo en su novela *Niebla* un prólogo de su amigo Víctor Goti, quien explica, en su arranque, algo de sentido común que a nadie se le había ocurrido: es más lógico que un autor desconocido se inicie introduciendo las obras de sus maestros que la habitual fórmula inversa. El novato, de ese modo, va abriéndose paso en el proceloso mundo de las letras a medida que su nombre se asocia, casi sin desgaste, a las grandes obras en las que su prólogo aparece. Tampoco es que los lectores hagan mucho caso de este —y, por supuesto al editor, nada le aporta— pero es una fórmula que parece más encaminada a dotarle al género algo de sentido. Qué gran idea fue la de don Miguel. Lástima que Víctor Goti no fuera sino un trasunto de sí mismo, siempre dispuesto a enredar, pero sin comprometerse mucho y, por tanto, sin dar el paso, que hubiera sido coherente, de encargar de verdad el prólogo de su *Niebla* a algún perfecto desconocido.

\*

El caso de este libro es verdaderamente peculiar: ni el prologuista ni el autor son apenas conocidos más allá de las paredes de sus respectivas casas, de las bardas de sus círculos de amigos, de la interfaz generada por sus actividades profesionales y del escasísimo eco de sus modestos escauceos literarios. Un desconocido presentando a otro. ¡Ya les vale a los dos!

\*

Carlos Zamarriego es autor teatral; yo, también. Carlos Zamarriego vive profesionalmente de las palabras —comunicación, marketing, periodismo—; yo, también. Carlos Zamarriego ha hecho guardia ya en muchas garitas; yo, también. Carlos Zamarriego es insultantemente joven; yo tampoco. (Que Dalí y Buñuel me perdonen la broma).

\*

A diferencia del poeta, o el novelista, o el filósofo, o el divulgador científico, a diferencia de ellos, digo, el autor teatral escribe textos que no se defienden por sí mismos, sino que están destinados a que otros profesionales (actores y actrices; directores de escena; expertos en *atrezzo* e incluso sastres y sastras) le ayuden a transmitir el argumento. Carlos Zamarriego siempre ha sabido rodearse de gentes muy capaces que le han ayudado a dar palmito a su obra. Ponerla negro sobre blanco —sobre el papel o sobre la pantalla— es un reto. Algo así como encerrarse con seis morlacos de miura en un coso y salir indemne y a hombros por la puerta grande. (Comprendo que la metáfora es completamente inapropiada en los tiempos que corren, pero juro que no encuentra otra mejor).

\*

Cuando nos conocimos —hace ya varias vidas—, Carlos Zamarriego aún no había escrito nada de teatro y yo ya había ganado un premio teatral reconocido y había tenido a mis personajes sobre las tablas. Muchos años después, la obra de Carlos ha visto ya muchas veladas y ha cosechado muchos aplausos, en tanto que la mía no ha

avanzado ni un milímetro desde entonces. ¿Por qué me ha pedido que le prologue? Conjeturo que porque, con el roce, me ha cogido cariño.

\*

Entre mis muchas virtudes, la de profeta no es una de ellas. En mi ya lejana juventud estaba yo triste porque le vaticinaba muy poco futuro al teatro a la vista de los avances del cine, del vídeo y de lo que aventuraban las nuevas tecnologías en las artes visuales. El tiempo ha demostrado que no solo el teatro no ha decaído, sino que las nuevas tecnologías le están ayudando a crecer. Cuánto me alegra ser tan mal profeta.

\*

Echegaray dejó la política (y la ciencia) por el teatro para ganar reconocimiento y dinero. Toni Cantó ha hecho exactamente al revés. ¿En qué dirección está avanzando Zamarriego?

\*

Dilecto lector: no te voy a hablar de las obras que vienen a continuación porque ni a mí me gusta destriparlas ni a ti que te las destripen. Pero permíteme que te diga algo. He visto muchas de estas piezas sobre las tablas, representadas (y a veces dirigidas) por profesionales que trabajan con asiduidad con Carlos Zamarriego, en una demostración de confianza mutua que solo se ve en los matrimonios sólidos. Cuando leo ahora estas páginas, se me aparecen la voz y la imagen de Edgar Costas, Ori Esteban, Daniel Rimón, Blanca Jara, Jesús Carrillo, Virginia Calderón, Manuel Galea y de algunos otros que se me

quedan en el teclado. Ellos (y sobre todo ellas) han corporeizado las palabras de Carlos de una manera mágica. La magia del teatro, por recurrir al tópico.

\*

Siempre me ha gustado leer teatro. Cuando era muy joven, adolescente, me empeñé en ello porque ni tenía dinero para ir ni la oferta existente en aquellos oscuros años daba para mucho. En aquellos oscuros años nos pasaba mucho: aprendíamos a golpes de necesidad, o a golpes a secas.

\*

Leer teatro requiere cierto entrenamiento, es cierto, pero también lo requieren otras muchas actividades de la vida a las que no hacemos ascos. Jugar al golf, por ejemplo. Jugar al golf, a lo que parece, es bastante complicado y sin embargo hay miles de personas que se esfuerzan cada día en encontrar el hoyo. Cocinar una paella con cierta dignidad: no es nada fácil, y ahí tienes, querido lector, cuántos y cuántas —puede que tú mismo, puede que tú misma— dedican horas de su vida a este aprendizaje. Haz una lista de cuántas cosas haces —por obligación o por apetencia— que te requieren un empeño persistente. Pues leer teatro es más fácil que la mayoría de las cosas que figuran en esa lista. Y tiene la ventaja de que no tienes que esperar a que estrenen la obra o la repongan y te pille a ti con condiciones para ir a verla. La lees, y ya un día si eso.

\*

Carlos Zamarriego es un *millennial* de manual. Quien esto escribe es un *boomer* perfectamente catalogado. Como

dramaturgos nos entendemos, porque al fin y al cabo ambos hablamos de lo mismo: las dos o tres metáforas, al decir de Borges. Nos ayudamos también. Cuando le paso mis cosas, él tiene siempre la amabilidad de limpiarme las telarañas. Yo a él lo avasallo con parrafadas de abuelo cebolleta. Todo suma, como dicen los expertos en autoayuda.

\*

Una cosa que me gusta del teatro de Carlos es que se sustenta sobre la vida misma. Antes de ser un autor aclamado y rico —espero que se capte la ironía—, Zamarriego se ha ganado la vida en los rincones más ásperos de la realidad. Trabajos inestables, sueldos de broma, autónomo casi siempre —no digamos más—, el teatro de nuestro autor está sustentado sobre la precariedad como forma de vida. Sobre la precariedad y el desguace de una generación a la que se le ha venido encima el chiringuito. Por eso sus obras son cualquier cosa menos académicas, por eso sus personajes los tenemos a nuestro lado a cada momento, por eso sus diálogos parece que se los acabamos de escuchar a la parejita de ahí mismo, a los padres que hablan con sus hijos, a los empresarios que se interrelacionan con su empleados, a los curritos que se ganan el jornal como pueden, a la gente que se busca la vida con sudor y lágrimas. Carlos Zamarriego es cualquier cosa menos un académico y su teatro por tanto tampoco lo es. Eso que salimos ganando todos.

\*

Uno de los ejercicios a los que Carlos y yo nos entregamos es a intercambiarnos recomendaciones. Yo le debo,



entre otros y por encima de todos, a Wadji Mouawad, que de forma incomprensible se me había pasado. Él me debe —cómo no— a Sciascia, que solo tangencialmente fue dramaturgo, pero sin el que no se puede salir a la calle. Y así, a miajinas, que decían los clásicos, vamos avanzando.

\*

El mayor defecto del teatro de Carlos Zamarriego es su sentimentalidad. La mayor virtud del teatro de Carlos Zamarriego es su sentimentalidad. Zamarriego es un sentimental para lo bueno y para lo malo: quedan ustedes advertidos.

\*

La maestría con la que Carlos se maneja en el teatro breve, en el hiperbreve y en el encogido acaso tenga que ver con el hecho de que ha crecido con las redes sociales, esos soportes en los que la brevedad se aplaude. Pensar y escribir conciso no es un descubrimiento de ahora mismo —los entremeses de nuestra Edad de Oro, pensadores como Gracián o Cioran, literatos como Borges—: nada que objetar a lo breve si la escritura está sustentada en un pensamiento largo. Como creo que es el caso.

\*

En sus *Apuntaciones sueltas de Inglaterra* (adivinen de dónde he sacado el título de este prólogo), Leandro Fernández de Moratín se mostraba muy sorprendido de la pésima calidad de los teatros londinenses, antros improvisados y carentes de cualquier glamour, sobre todo para alguien como él que se desenvolvía con asiduidad y en-

tusiasmo en los modélicos y hermosos edificios teatrales franceses e italianos. No dice nada o casi nada de los teatros españoles de la época, pero ya me hubiera a mí gustado ver a don Leandro en los tugurios en los que Carlos y sus colegas se desenvuelven hoy en día. Poniendo sobre las tablas, por lo demás, obras de muchísimo más interés que los de nuestro insigne Moratín.

\*

Con franqueza, cuando oigo hablar de «política cultural» siempre hecho cuentas de los números que tantas veces he repasado con Carlos y sus amigos: costes de producción, honorarios y horas de esfuerzo *versus* ingresos de taquilla o de ayudas institucionales. El resultado es siempre contrario al sentido común y me refuerza en mi convicción de que cada vez que llega un nuevo ministro de Cultura cargado de proyectos, debo esconder a toda prisa la tarjeta de crédito.

\*

Cuidado, dilecto lector: el teatro de Zamarriego engaña. Cuando uno se enfrenta a este libro, un poner, se lo ventila en un pispás y se le queda como una sonrisilla en los labios. Al cabo de unos días, la sonrisilla se ha transformado en un montón de imágenes, personajes y susurros que se quedan dando vueltas al magín. Así son las cosas.

JUAN TORRES

# NO TE ARREPENTIRÁS

Estrenada el 3 de abril de 2014 en  
**Microteatro por Dinero Málaga.**

Dirección: Luis J. Barroso

JUNIOR: Ángel Caballero

PRESIDENTE: Mel Rocher

Estrenada el 5 de febrero de 2015 en  
**Microteatro por Dinero Madrid.**

Dirección: Luis J. Barroso

JUNIOR: Ángel Caballero

PRESIDENTE: Nacho Guerreros

Estrenada el 6 de marzo de 2015 en  
**Microteatro por Dinero Almería.**

Dirección: Mariano Sopedra.

JUNIOR: Óscar Cabeo

PRESIDENTE: Antonio Hermosa

Estrenada el 27 de marzo de 2015 en Vélez-Málaga en el

**Convento de las Claras.**

Dirección: Luis J. Barroso

JUNIOR: Juan Luna

PRESIDENTE: Antonio Navarro

## Acto único

*Despacho. Una mesa y una silla. Detrás, una pizarra con un gráfico flecha que sube hacia arriba. En la mesa, un teléfono. Un ejecutivo de mediana edad, pelo engominado y traje caro está sentado contando dinero. Sonríe. A su lado aparece otro hombre. Mismo pelo engominado, mismo traje, pero más joven y sin dinero. No puede apartar los ojos del fajo de billetes que sostiene el hombre sentado a la mesa. En una mano tiene una pequeña libreta y un bolígrafo.*

JUNIOR.- Buenos días, señor presidente.

PRESIDENTE.- *(alza la vista y se percata de la presencia del joven ejecutivo. Guarda el dinero en un bolsillo interior).*  
¡Hombre! El ejecutivo junior. Ya era hora. Te esperaba.  
¿Es tu primer día?

JUNIOR.- Sí, señor presidente. Yo...

PRESIDENTE.- Bien, muy bien. No te preocupes. *(Se levanta de la silla).* Venga, siéntate, no tengas miedo.  
¿Cómo te llamas?

JUNIOR.- *(se sienta en la silla, un poco temeroso)* Me llamo...

PRESIDENTE.- Te llamaré Junior... ¿no te importa, no?  
Soy muy malo para los nombres.

JUNIOR.- Claro que no, señor presidente. Como usted prefiera.

PRESIDENTE.- Supongo que ya le habrán informado de que tengo como costumbre ver trabajar a los nuevos ejecutivos para asegurarme de que entienden los objetivos de la compañía.

JUNIOR.- Sí, señor presidente.

PRESIDENTE.- ¿Conoces el lema de la compañía?

JUNIOR.- *Quoniam futurum...* Por un futuro mejor.

PRESIDENTE.- Respuesta correcta... Pero respóndeme a otra pregunta: un futuro mejor... ¿para quién?

JUNIOR.- (*visiblemente confuso*) ¿Para quién? No le entiendo, señor... ¿para nuestros clientes?

*El presidente se echa a reír a carcajadas. Junior, aunque no sabe qué le hace tanta gracia, le imita por seguir la corriente.*

PRESIDENTE.- (*secándose las lágrimas de la risa*) Junior, es usted un bromista...

JUNIOR.- (*mintiendo*) Pensé que un poco de humor le gustaría, señor presidente... Por supuesto se refiere a un futuro mejor para...

PRESIDENTE.- ¿Y qué me puede decir del futuro?

JUNIOR.- (*aliviado por cambiar de tema. Después de pensar la pregunta un momento, responde muy seguro con una letanía*) «El futuro tiene muchos nombres. Para los débiles es

lo inalcanzable. Para los temerosos, lo desconocido. Para los valientes es la oportunidad».

PRESIDENTE.- Víctor Hugo. Muy bien. Nuestra empresa solo está formada por valientes. ¿Qué más? ¿Qué más?

JUNIOR.- (*duda*) Bueno, pues... Mi padre siempre decía que como el futuro estaba en mis manos, podía cumplir todos mis sueños.

PRESIDENTE.- ¡Excelente! Eso es exactamente lo que debemos transmitir a nuestros clientes. ¿Sabes lo que significa este gráfico?

JUNIOR.- (*el ejecutivo junior se vuelve a contemplarlo*) Son los beneficios de último cuatrimestre. La compañía ha ganado más del doble que en el mismo periodo del año anterior, a pesar de la crisis.

PRESIDENTE.- ¿La crisis? (*se ríe de nuevo*) Más bien gracias a la crisis... ¡Adoro la crisis! ¿Sabes por qué?

JUNIOR.- (*sigue sin entender*) Porque... ¿genera una situación de oportunidad en los mercados?

PRESIDENTE.- ¡NO! Porque arroja una sombra de incertidumbre en el futuro...

JUNIOR.- ¿En el futuro?

PRESIDENTE.- Sí, el futuro.

JUNIOR.- El futuro, claro, el futuro (*abre la libreta y lo apunta*).

PRESIDENTE.- ¿Tomas apuntes? Así me gusta, un chico aplicado. Toma nota. El futuro es la apuesta más

alta que puedas llegar a hacer en tu vida. Tus deseos, tus temores, tus objetivos y tu felicidad están allí, en el futuro. Siempre en el futuro. ¿Lo coges?

JUNIOR.- (*intentando escribir lo más deprisa posible*) «... tu felicidad está en el futuro». Sí, exacto, le comprendo.

PRESIDENTE.- La gente cree que el hombre tiene miedo al paso del tiempo... ¡Falso! Tiene miedo a que el tiempo pase y no ser aquel que quería ser. A no tener la casa de sus sueños, a no trabajar en algo que le guste, a no estar satisfecho con su vida sexual... ¿Tú follas?

JUNIOR.- (*sorprendido*) ¿Yo? Ehhh pues... cuando me dejan, señor.

PRESIDENTE.- ¡Bien dicho! Bueno, no te distraigas, a lo que íbamos. El futuro. La gente hipotecaría sus vidas con tal de asegurarse el futuro menos malo que puedan tener. ¿Imaginas lo que harían por un futuro soñado?

JUNIOR.- Pues supongo que...

PRESIDENTE.- (*dando una palmada en la mesa*) ¡EXACTO! Lo darían todo. ¡TODO!

JUNIOR.- (*escribiendo*) «... todo».

PRESIDENTE.- (*embelesado por su propio discurso*) Todo... Bueno, y ahora a trabajar. ¿Cómo se te da hablar por teléfono?

JUNIOR.- Ehhh... En el departamento de formación me han dado algunas indicaciones, señor presidente (*busca en su libreta y empieza a leer*). «Usar un lenguaje



cercano, coloquial, con un tono cálido pero seguro de sí mismo. Frases cortas, pero rápidas. No dejar pensar mucho. Repetir las palabras clave cada pocas frases: éxito, oportunidad, seguridad, bajo riesgo...».

PRESIDENTE.- Como si fueses su mejor amigo, Junior... Tienen que pensar que te preocupas por ellos, que realmente te importan. ¿Está claro?

JUNIOR.- Sí, señor.

PRESIDENTE.- Tienes ahí delante los números de teléfono. ¿Quién es el primero?

JUNIOR.- (*leyendo la hoja que tiene en la mesa*) Roberto. 30 años. Dos carreras. Contable en una empresa de artículos de oficina. En sus ratos libres escribe. Tiene varios libros terminados, pero siempre le rechazan las editoriales.

PRESIDENTE.- Perfecto, perfecto. Uno facilito para empezar. ¿Qué crees que querrá Roberto?

JUNIOR.- ¿Ser escritor?

PRESIDENTE.- Exacto (*coge el teléfono y lo pone en el centro de la mesa*). Ahora llámale y véndele su futuro. Y recuerda (*le susurra al oído*), el 10% es para ti.

*El presidente da un paso hacia atrás. Junior descuelga el teléfono y marca el número que está leyendo en el papel, dubitativo. Se oyen los tonos de la llamada y un clic al descolgar.*

JUNIOR.- ¿Roberto? Buenos días, Roberto. Le llamo porque nuestra empresa se ha fijado en su gran poten-

cial y tiene una oportunidad que no puede dejar escapar. Sí, sí, una oportunidad única y quiero que sea para usted, Roberto. ¿Ha pensado alguna vez en su futuro? ¿Le gustaría ser escritor? Claro que puede, ser escritor ahora mismo está en alza, pero tiene que comprar ya. ¿Quiere seguir toda su vida en esa oficina vendiendo grapas? No sea tonto. El riesgo es muy bajo. Simplemente firme con nosotros para toda la vida, y disfrute de su futuro. Eso quería escuchar, Roberto. No se arrepentirá (*cuelga*).

PRESIDENTE.- (*mientras añade una línea al gráfico, que sigue subiendo*) ¡Excelente, excelente! ¡Más beneficios! (*se acerca a Junior y saca dinero de su bolsillo*). Toma, tu 10%. ¡Te lo has ganado, chaval!

JUNIOR.- (*mirando el dinero sin terminar de creérselo*) ¿Y ya está? ¿Tanto dinero por conseguir un sí?

PRESIDENTE.- Un sí es una vida que controlamos. Un voto, un sueldo, un jugador más que produce para nosotros. ¿Te parece poco? ¿Cómo te sientes?

JUNIOR.- (*visiblemente emocionado*) Esto es... si me permite la expresión... un subidón... el corazón me va a mil... ¡Es excitante!

PRESIDENTE.- (*divertido*) Un puto orgasmo... ¡eso es lo que es!

JUNIOR.- Ni siquiera me conocía de nada... ¡Y me ha creído!

PRESIDENTE.- Ha hecho algo más que creerte, te lo ha dado todo solo porque le has dicho lo que quería

oír. ¿No es genial lo estúpido que puede ser el ser humano? Sigamos, sigamos... ¿Quién hay en segundo lugar?

JUNIOR.- (*mirando los papeles*) Clara, 40 años, divorciada, dos hijos. Su ex marido no le pasa la pensión.

PRESIDENTE.- ¡Genial! Sola, con hijos y en plena crisis de los 40. Seguro que todos los días se mira al espejo para comprobar si se le caen las tetas. La bola está en el aire, campeón, solo tienes que mover el brazo y... (*hace un gesto como si bateara una bola de béisbol invisible*)  
HOME RUN!

JUNIOR.- (*siguiendo el trayecto de la pelota imaginaria*) HOME RUN!

PRESIDENTE: (*susurro*): Y esta vez te llevarás un 30%...

*El presidente da un paso hacia atrás. Junior vuelve a coger el teléfono y marca. Se oyen los pitidos hasta que descuelgan el teléfono.*

JUNIOR.- ¿Clara? Clara, escúcheme bien. ¿Cómo ve el futuro? Se lo voy a decir yo. Se ve tirando sola de dos hijos, sacrificando la poca juventud que le queda en trabajar sin descanso para que puedan ir a un buen colegio. ¿Y luego qué? Cuando ellos sean mayores, usted ya será vieja, nadie la querrá. Pero eso no tiene que pasar así. Ahora imagine que encuentra a un hombre atractivo, un hombre con mucho dinero... Sí, sí, como en la novela esa de las sombras. Un amante excepcional y un compañero para toda la vida. ¿No le

gustaría eso? Pues está de suerte porque si compra ya, le aseguro que puede convertir su sueño en realidad. ¿El dinero? ¿Muy caro? ¿Cuánto cree que vale el sueño de una vida? No puede tardar mucho en decidirse. ¿Acepta? ¿Sí? ¡Estupendo! ¿Cómo dice? ¿Una cláusula? Sí, lo apunto (*hace como que apunta en la libreta*): «no le gustan los azotes en el culo». Sí, no se preocupe, usted confíe en esta inversión. ¡No se arrepentirá! (*cuelga*)

PRESIDENTE.- (*con voz de locutor de deportes y de nuevo ampliando la gráfica*) ¡Y la bola sale del estadio mientras el público aplaude emocionado! (*aplaude*) Muy bien Junior, eres un talento innato (*saca dinero y se lo da*). Toma, tu 30%. ¡Te vas a hacer rico en muy poco tiempo!

JUNIOR.- (*sonriendo, cada vez más contento*) Gracias, señor presidente. La verdad es que nunca había visto tanto dinero. Mi padre nunca reunió en toda su vida tanto como yo en dos llamadas. Y eso que trabajaba como una mula. Ahora ya es viejo y está enfermo. Y ni siquiera puede pagar su tratamiento. No quiero terminar así, señor presidente.

PRESIDENTE.- La vida es demasiado corta como para desperdiciarla trabajando por un sueldo miserable, chico. Así que, si eres listo, llegarás mucho más lejos que tu padre. Sí, todos llegaremos a ser viejos algún día, pero tú estarás tan forrado de pasta que podrás operarte la cara tantas veces como quieras para que la juventud no se vaya de tu rostro. ¿Cuántos años crees que tengo yo?